LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII | Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo | Jueves 28 Enero 1926 | Teléfono núm 90 | Núm. 4.560

CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez

Doctor en Sagrada Teología y Derecho Canónico

Primera y Segunda enseñanza, preparación de carreras especiales, universitarias y magisterio.

CLASES NOCTURNAS

de las materias anteriores y Francés, Dibujo y Partida Doble

HORAS DE 7 A 9

PLAZA DE SANTIAGO 6

TELEFONO N.º 53

DE ACTUALIDAD

EL VERDADERO PROBLEMA

Con frecuencia, óyese decir que en España estaba, o está todo por hacer. Sólo el aspecto sanitario justifica la más fuerte censura; en el año de 1923, fallecieron de avariosis cerca de sesenta mil párvulos. Posteriormente, el número se elevó. Pues bien: ¿se sabe la causa de crimen tan espantoso?... Acaso sea la ignorancia, una ignorancia máxima y aterradora que frustra los mejores intentos de progreso. El positivismo, una concepción totalmente materialista, comercial, de la vida humana, impera en casi todo el país, alejando el reinado, indispensable si no ha de «bestializarse» la existencia, del espíritu. Porque se descuidó una educación que sólo puede basarse en los dos bellísimos y «poéticos» ideales de la fé y del patriotismo; porque no hubo serenas y firmes normas en el vivir nacional; sirviendo los categóricos mandatos de su psicología y de sus intereses morales y materiales, es el caos, es... «que está todo por hacer», lo que dice el panorama.

Esos infelices niños arrancados a la vida, más fenecieron por inconsciencia e ignorancia que por necesario tributo, siempre prematuro. No hay derecho a engendrar seres cuya única razón de vida sea el sufrimiento. Pero, ¿hablar del delito sanitario, de una profilaxis social, hermética y absolutista, que evite la infamia de tantísimos dolores físicos, originarios de esa perspectiva tristísima del país?... ¡Bah!... Los pueblos se ríen, se burlan de casi todas las cosas que representan orden civilizador y progreso matemático. Creen que "eso» no les importa, es decir, no comprenden nada de ésto. ¿Por qué?... ¡Ah!. Los motivos son demasiado complejos y laberínticos; a la postre, habría que declarar irresponsables a los propios pueblos de sus grandes males. Vienen por penuria y apatía, por la fuerza atávica de la costumbre, por la noción casi en absoluto materialista del vicio pueblerino...

Para quien deslizó sus días en populosas ciudades y en un ambiente de espiritual afección, libre de prejuicios y ahíto de ideales superiores, la atmósfera de un pueblo pequeño le aturde, sorprende y anonada. Observa lo que estimó inverosímil, quimérico, absurdo; ve cuanto creyó no existía en el planeta que el sol ilumina... Una serie de paradojas monstruosas, inexplicables, que suspenden el ánimo, para luego, hacerle decaer influenciado por un pesimismo semilógico. Aún recuerdo el caso de un regidor, buenísima persona, honradísimo caballero, que no atinaba «con el porqué» le prohibiese que un vaciadero de su casa, lo dese «todo» al fronterizo cementerio. Un cementerio, lector asombrado, de donde en no lejana fecha hubo que arrojar a dos cerdos y a un asno que tranquilamente pastaban; lugar venerando que servía de profanación, por lo que el buen párroco hubo que reprender con severidad. Sin embargo, ¡protestaron, porque se iba contra la costumbre!...

¿Comprender los males de un local antihigiénico, para centro escolar educativo?... ¡Menguada esperanza!... El daño gravísimo que en su salud experimentan los niños permaneciendo horas y horas en un local infecto, nocivo,—vivero de enfermedades,—no es comprensible para ¡ay! bastantes padres que dieran sus vidas por aliviar del más pequeño dolor a sus hijos. «Eso de ventilación, luz, capacidad respirable, acomodación pedagógica, —es, ¡vana tontería! «Quiero que mis hijos vayan a la Escuela, aunque esté en una cuadra», oyó se exclamar en cierta ocasión. Hablaba la buena fé. Y ahí se observa la paradoja: afán de instruír que, por cierto, no es lo mismo que educar, y tampoco se entiende; y, con el mismo afán, ¡el daño para el hijo cuyo beneficio se procura!...

Es la ignorancia, nada más. Ella trae el imperio de las desordenadas pasiones, de las malicias más astutas y de los errores más ciegos y trastornadores. Y de estas cosas importantísimas y trascendentales, no tienen la culpa los pueblos, dignos todos de compasión y merecedores de ayuda solícita. No se cultiva como es debido el cerebro, ni el corazón, ni la tierra... Se pierden cada día riquezas enormes. Ello le hacía escribir a uno de los hombres más ilustres de la España contemporánea: «Se ha dicho hartas veces que el problema de España es un problema de cultura. Urge, en efecto, si queremos incorporarnos a los pueblos civilizados, cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestro cerebro, salvando para la prosperidad y enaltecimiento patrio todos los ríos que se pierden en el mar y todos los talentos que se pierden en la ignorancia».

Este verdadero ideograma, insuperado e insuperable, debido al genio excelso de D. Santiago Ramón y Cajal, condensa el que pudiera llamarse problema único y dá la adecuada fórmula para resolverlo.

Cuanto por su difusión y prevalecimiento se haga será poco. Es necesario combatir la ignorancia, apelando a todas las armas. Un pueblo que reconoce su misión y que yerra la trayectoria inconfundible de su vida, no puede salvarse, así se promulguen las más sabias leyes: primero, es preciso darle fuerza espiritual, intenso valor psicológico, que acomode y sujete sus costumbres a lo que el orden histórico marca y el sentido terapéutico de sus dolencias reclama.

JOSÉ S. DEL ROSAL

LA VALENCIANA :-: Zapatería

GRANDES EXISTENCIAS EN TODAS LAS CLASES

Zapatillas de paño en todos los colores con piso de goma
Id. id. id. id. id. piso suela clase fina
Botas de paño para Señora y Caballero

PROPAGANDA

Zapato de oscaria negro, cosido, todo suela, para Caballero 14 pts
Bota id. id. id. id. 15 pts
Varios Modelos a realizar, zapato de charol para señora 14. pts
Además, un lote de varios pares para señora, negro y color 6 pts

Para comprar barato: "La Valenciana"

ZORRILLA 1.—LORCA.—TELÉFONO 427

DOCTOR DELGADO RUBIO

OCULISTA

Del Instituto Oftálmico Nacional

CORREDERA 19 (CASA DE FRIAS)

CONSULTA DE 10 A 1 Y DE 3 A 5

Especiales á horas convenidas

GRATIS A LOS POBRES

SEÑORAS CARTERAS Y BOLSOS

ULTIMAS NOVEDADES

Casa Meseguer

PLAZA CONSTITUCION

Para LA TARDE

Paseos literarios

Siempre las Librerías han tenido todo nuestro cariño; las visitamos casi diariamente, como museos y exposiciones; los vetustos volúmenes parece que nos miran cordialmente; diríase que agradecen nuestra visita, y muestran más en sus anaqueles su gran prestigio de ancianos sabios y prudentes. Sus gestos estáticos, su silencio, dialogan con nuestras almas de cosas de siglos muertos, de los que solo ellos son el vivo testimonio. «En nosotros está aún palpitando como si fuese todavía la existencia pasada. Nosotros sabemos de la vida que ya solo es un sueño», parece que nos dicen ofreciendo a nuestra mirada sus tomos envejecidos por el tiempo.

Y cuando transcurren algunos días sin visitarlas, sentimos como un vacío y una inquietud ligera, igual que si hubiéramos dejado de cumplir una obligación o un deber.

Hoy hemos salido de casa sin rumbo, al azar. Hemos dirigido nuestros pasos hacia nuestra predilecta Librería. En el sitio donde estaba, solo hay ahora un montón de escombros. Con tristeza nos hemos dicho «¿Qué irán a hacer aquí ahora»? Nos hemos alejado un poco tristes, con el sentimiento de ver desaparecer este amable rincón de nuestra afición de lectores y amantes de los libros. Después de devanear por las calles estrepitosas entramos en la calle de la Paz. Al penetrar en ella se siente una dulce sensación de reposo. Hay la calma de un canal inmóvil, donde la luz eléctrica se refleja en el asfalto como en un agua estancada...

¿Qué anuncio azul y oro es aquel que avanza hasta en medio de la calle? ¿Es nuestra miopía que nos engaña? ¿Dice el anuncio realmente y en grandes letras de oro sobre fondo azul: «Librería Puga?»

Así es en efecto. Nuestro asombro y a la vez nuestra alegría no tiene límites. Entramos. Nuestro amigo Puga, cuya Librería buscamos antes, y sólo hallamos un montón de escombros, está allí tras el mostrador en esta calle de la Paz tan propia para esta industria.

El local es amplio como en la primera; lleno de anaqueles, de bancos, de estantes. Los libros se ordenan por todos los muros, en el centro, se apilan en los rincones. El librero nos recibe sonriente y cariñoso. Nos habla de su negocio con amor.